



Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
Juan Antonio Díaz Sánchez (coords.)

La Orden de la Merced en Granada y Baza

eug

Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
Juan Antonio Díaz Sánchez
(coords.)

La Orden de la Merced en Granada y Baza

Granada, 2025

- © MIGUEL LUIS LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, JUAN ANTONIO DÍAZ SÁNCHEZ (COORDS.)
- © LOS AUTORES
- © UNIVERSIDAD DE GRANADA
ISBN(e): 978-84-338-7511-2
- © DIPUTACIÓN DE GRANADA

Edita: EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA
Campus Universitario de Cartuja.
Colegio Máximo, s.n., 18071 Granada
Telf.: 958 243930-246220
Web: editorial.ugr.es

DIPUTACIÓN DE GRANADA
Delegación de Cultura y Educación
Palacio de los Condes de Gábria
Placeta de los Girones, 1
18009 Granada

Maquetación: Raquel L. Serrano / Atticus Ediciones
Diseño de cubierta: Tarma. Estudio Gráfico. Granada

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

PREÁMBULO	9
<i>Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz</i>	
PINCELADAS HISTÓRICAS DE LA ORDEN DE SANTA MARÍA DE LA MERCED Y DE LA ORDEN DE LA MERCED DESCALZA	15
<i>María Teresa Ruiz Barrera</i>	
LA IMPLEMENTACIÓN DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN EL REINO DE GRANADA...	45
<i>Miguel Córdoba Salmerón</i>	

LA ORDEN DE LA MERCED EN GRANADA

CONVENTO DE MERCEDARIOS CALZADOS DE GRANADA: FUNDACIÓN, DEVOCIONES Y SUSTENTO MATERIAL	81
<i>Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz</i>	
EL CONVENTO DE NTRA. SRA. DE LA MERCED DE GRANADA, SEGÚN LOS LIBROS DE PROFESIONES (1527-1648) Y DE VISITAS (1691-1743)	119
<i>Antonio Ceballos Guerrero</i>	
LA HUELLA DE LA MERCED DESCALZA EN GRANADA, DEL TODO A LA NADA....	147
<i>José Antonio Díaz Gómez</i>	
LOS CONVENTOS MERCEDARIOS DE GRANADA DESDE LA DESAMORTIZACIÓN A LA ACTUALIDAD	193
<i>Venancio Galán Cortés</i>	

LA ORDEN DE LA MERCED EN BAZA

EL CONVENTO MERCEDARIO DE SANTA MARÍA DE LA PIEDAD DE BAZA.....	237
<i>Juan Antonio Díaz Sánchez</i>	

EL CONVENTO MERCEDARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD DE BAZA. HISTORIA Y EVOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA.....	271
<i>Soledad Lázaro Damas</i>	
PATROCINIO, DONACIÓN Y MECENAZGO ARTÍSTICO EN EL CONVENTO DE NUESTRAS SEÑORA DE LA PIEDAD DE BAZA.....	329
<i>Soledad Lázaro Damas</i>	
DESAMORTIZACIÓN Y PATRIMONIO DEL CONVENTO DE MERCEDARIOS CALZADOS DE BAZA (GRANADA).....	393
<i>José Manuel Rodríguez Domingo</i>	

OTRAS APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA ORDEN MERCEDARIA

TRAS LAS HUELLAS DE SAN PEDRO NOLASCO EN EL EPISCOPOLOGIO DE GUADIX: EL CASO DE DIEGO SERRANO DE SOTOMAYOR.....	437
<i>David García Trigueros</i>	
LAS LABORES DE RESTAURACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO MERCEDARIO EN LOS CONVENTOS DE GRANADA Y BAZA.....	489
<i>Lucía Ruiz Gómez</i>	
LA ORDEN DE LA MERCED EN LOS ARCHIVOS ESTATALES	503
<i>Francisco Javier Crespo Muñoz</i>	
LOS RESCATES DE CAUTIVOS DE LA ORDEN DE LA MERCED: REDENCIÓN DE ALMA Y CUERPO	519
<i>Enrique Mora González (O.M.)</i>	
BEATAS MERCEDARIAS GRANADINAS: LEYENDA Y REALIDAD.....	543
<i>Antonio Ceballos Guerrero</i>	

PREÁMBULO

Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz

Universidad de Granada

Hubo una poderosa presencia de frailes mercedarios calzados en territorio granadino en la época moderna. Nos quedan los inmuebles que utilizaron durante casi tres siglos y medio, alentados por una actividad espiritual intensa y bien definida, y hoy convertidos en dependencias militares o en el centro de una devoción mariana.

Apenas los reconocemos como los edificios que fueron antaño, pero atesoran una rica historia que este libro pretende desvelar. Un libro es en sí mismo también un «edificio», un edificio intelectual. Y en este caso se construye con ricos y variados materiales, en la certeza de que la concurrencia de todos ellos le dotará de una sólida estructura y a la vez de una cálida decoración.

Así ocurre con los libros colectivos que abordan una temática concreta y que, para ello, reúnen a un elenco de autores, expertos en los distintos campos, que le dan consistencia al edificio. En este caso, los autores fueron congregados en uno de los cursos de primavera de la UNED en su centro asociado de Baza, que en los últimos años nos está dejando tan buen sabor de boca en el conocimiento de la Historia y el Arte que se nos ha legado, con sus peripecias de preservación e incluso destrucción. También es labor del historiador y del historiador del arte denunciar los desmanes patrimoniales que nos ha deparado una historia a veces disparatada.

No es necesario citar aquí los nombres de la docena de autores que firman los trabajos en esta obra contenidos. Basta repasar el índice para calibrar el alcance de su esfuerzo y pericia de sus trabajos, pues todos ellos son autores muy prolíficos en temas religiosos, en concreto granadinos y bastetanos.

Al abordar su historia importa resaltar datos concretos y detalles, tanto como el marco en que se fundaron y vivieron esos conventos. El contexto se hace indispensable y pasa por un reino recién conquistado y la implantación de órdenes religiosas, cada una con su propia especialización. Pasa también por la búsqueda de fondos documentales en archivos, la «materia prima» de la investigación histórica. O por adentrarse en los entresijos de la conservación

y restauración del patrimonio histórico artístico, en especial de la imaginaria, aspectos funcionales a la vez que discursivos, por cuanto pueden llegar a desvelar el origen de una imagen y su trayectoria «vital», que lógicamente es también la de quienes la propiciaron, custodiaron y le profesaron devoción. De todo ello se da cuenta en las páginas que siguen.

Ciertamente, este templo del saber —lo es siempre una publicación científica— nos ofrece una labor de investigación muy meditada, fruto en muchos casos de una dilatada trayectoria académica, particularmente en la Universidad de Granada (profesores, doctores, graduados), que ahora se pone al servicio de este edificio común, cuyo primer pilar es el espacio del antiguo reino de Granada, en concreto la bulliciosa capital y la dinámica ciudad de Baza. Insertas en dos diócesis distintas, fueron los enclaves elegidos por los frailes de la Merced, en tiempos de los Reyes Católicos, para establecer en ellas sus conventos e irradiar a territorios más amplios su proyección social y pastoral. No sólo las diócesis se sirvieron de las capacidades de los frailes mercedarios, sino que algunos de ellos llegaron a ceñir la mitra accitana, como es el caso de Diego Serrano, del mismo modo que el bastetano fray Andrés de la Navas y Quevedo llegó a ser obispo de Nicaragua y después de Guatemala.

El espacio es, por tanto, fundamental en este libro, concebido como una labor de equipo, donde se insertan estudios locales —para nada localistas— que se refuerzan entre sí aportando un resultado de carácter general: una instantánea de lo que fue la presencia mercedaria en el SE andaluz, desde los tiempos ilusionantes de una reevangelización que cosechó cortos resultados —como vino a evidenciar la dramática rebelión morisca de las Alpujarras—, pasando por el auge de la etapa barroca, hasta su decaimiento y desmantelamiento en aras a los principios liberales, cuyo vendaval desamortizador acabó con la presencia de una orden religiosa —de muchas órdenes— que había ofrecido lo mejor de sí misma en estas tierras. Su legado no debe, no puede, silenciarse.

Y esto es lo que hace esta obra, sobre un segundo pilar, el temporal, que comprende por completo la época moderna, es decir la construcción socio-política que conocemos como el Antiguo Régimen. Un arco temporal tan amplio atraviesa tiempos de bonanza y otros de crisis. La forma de concebir al hombre fue cambiando y también la mentalidad de las gentes de estas tierras, así como la labor diaria de los frailes. En el caso concreto de la Merced su vocación originaria de redimir a los cautivos en tierras musulmanas fue cediendo ante otros servicios cada vez más demandados, sobre todo a nivel local, como era el estudio y la formación, la predicación y la confesión, la dirección espiritual de las almas y su implicación en el tan fascinante como proceloso mar de la religiosidad de su tiempo. Está claro que los mercedarios, desde su carisma particular, fueron hijos de su tiempo y en él se movían con soltura, llegando a todos los rincones del tejido social. Era la labor comprometida de la Iglesia,

que se hizo más exultante y actuante a raíz de la renovación derivada del Concilio de Trento.

El tercer pilar es precisamente esa conjunción de enfoques, la óptica de la Historia Moderna y la de la Historia del Arte. Estas sinergias de trabajo se están convirtiendo en especialmente fructíferas en el ámbito granadino durante las últimas décadas. Lejos de disentir, ambas materias se complementan, hasta el punto de que los estudios documentales son base imprescindible para sustentar los avances en Historia del Arte, a la vez que las obras de arte son, no testigos mudos, sino elocuentes fuentes indirectas, imprescindibles para construir el relato histórico. La historiografía más reciente así lo evidencia y, desde luego, en el mencionado ámbito del estudio de la piedad popular. Esa colaboración, refrendada de nuevo en este libro, debe reforzarse en el futuro y para ello, en la propia Universidad de Granada y en los institutos de estudios locales y comarcales, se cuenta con fecundas líneas de trabajo que han de sorprendernos con avances mayores en el ámbito de la ciencia y del conocimiento, también de la divulgación, siempre contando con el rigor necesario. Y, por supuesto, con el apoyo institucional, como ocurre en este caso por parte de la Diputación Provincial, a la que agradecemos su implicación.

Arte y patrimonio son hoy un binomio ineludible, y más en la dimensión histórica que alumbra esta obra colectiva. Siempre nos queda el patrimonio, mermado por las insidias de la historia, pero testigo fiel de un tiempo que estamos obligados a recuperar, porque es parte de nuestra memoria. Y este patrimonio, huelga decirlo, es tanto material como inmaterial. En el caso bastetano, la herencia de la presencia mercedaria es sin duda una señal de identidad que se traduce intensamente hoy a nivel devocional. Presente también en el caso granadino, esa huella se encuentra algo más desdibujada.

Y un cuarto pilar, como cabía esperar, es el intento por revalorizar el papel de las órdenes religiosas. Más allá de las crónicas hagiográficas que nos han presentado a lo largo de los siglos, el clero regular fue una pieza fundamental en la sociedad del Antiguo Régimen. Su condición privilegiada se conjugaba curiosamente con unos votos que hacían de la pobreza una exigencia. Hoy interesa menos su modo reglado de vida —el discurso generado en torno a él— y más las actitudes personales de sus miembros y la imbricación con el entorno, familiar, comunitario, local, como terreno definidor de las relaciones sociales que fomentó cada orden bajo su carisma. Una realidad que les granjeó el reconocimiento popular, pues sin duda los frailes, por extracción social y por misión pastoral, estaban más cerca del pueblo y llegaban adonde no lo hacía el clero secular, más burocratizado, y sus estrategias evangelizadoras, canalizadas a través de la parroquia.

La imagen del clero regular ha sido distorsionada —de forma consciente o inconsciente— por la bibliografía al uso, que unas veces subraya hasta la

extenuación sus virtudes heroicas, idealizadas, y otras lo instala —con un tufo maniqueo o al menos despectivo— en el lado reaccionario de las mentalidades colectivas, en el socorrido terreno del fanatismo, término recurrente a la vez que poco definido. Del mismo modo, el análisis histórico de las órdenes religiosas —en parte por la dispersión y escasa accesibilidad de las fuentes— suele reducirse a menudo a una estadística de efectivos y de rentas, sobre todo rentas, recursos materiales, ese oscuro objeto de deseo para el liberalismo decimonónico, al análisis de personalidades concretas, generalmente magnificadas, y a la aproximación a su enorme patrimonio artístico, aquilatado a lo largo del tiempo. Hemos heredado, en general, la visión ilustrada sobre el clero regular y ello es un obstáculo para una ponderada interpretación histórica, pues las órdenes religiosas han centrado buena parte de los debates ideológico-religiosos de la época contemporánea y, al focalizarse en el fragor de la disputa, sin duda se nos escapan algunos matices de la labor cotidiana de los frailes que urge valorar.

De cada convento, por supuesto, se repasa su fundación y su devenir a lo largo del tiempo, los difíciles orígenes que progresivamente dieron paso a momentos de mayor desahogo material, expresión de la confianza y complicidad con el pueblo fiel, los entresijos del mecenazgo patrimonial y devocional, incluyendo la exaltación mariana y la proliferación de hermandades y cofradías, el ritmo de profesiones que lógicamente se fue aminorando en la centuria dieciochesca, a la vez que se acentuaba la decoración barroca de sus templos y, por supuesto, como punto final, las consecuencias de la Desamortización.

No puede faltar en este volumen, junto al análisis pormenorizado de los conventos de la Merced en Granada y Baza, una aproximación histórica a la orden, el testimonio sobre su labor redentora de cautivos, el papel —hasta ahora desconocido— que jugaron las beatas o la reforma de la descalcez mercedaria, que se traduce en la ciudad de Granada en la fundación del convento de Belén.

La orden mercedaria constituye un buen ejemplo de arraigo conventual en ciudades, como las estudiadas, donde su carisma redentor, particular de la orden, se fue adaptando a las necesidades del entorno; en esa sintonía estuvo la clave de su éxito. Una capacidad de ósmosis que casa bien con un clero regular, por lo general mejor preparado que el secular, dispuesto a afrontar retos en la «ciudad de Dios», o si se quiere «christianópolis», que era aquella sociedad sacralizada y enculturada por un catolicismo militante.

De este modo, los mercedarios granadinos y bastetanos se implicaron en la vida de la ciudad, comenzado por condicionar su propio desarrollo urbanístico. Formaron parte de una cotidianidad que comienza a atisbarse, más allá de la milagrería ramplona y de los consabidos desvíos de la congruencia de vida dispuesta por la regla. Hay que abundar en esa dimensión cotidiana de los conventos de frailes y de monjas. Este es un reto, sin duda, para

investigaciones futuras, que aquí ya se atisba en el terreno de lo devocional y de lo doctrinal, con la predicación y la penitencia como telón de fondo.

Y el camino más fácil para reflexionar sobre cualquier hecho histórico es preguntarse ¿qué nos dice hoy su actitud vital, en este caso concreto, la fidelidad a su regla o sus actividades pastorales? Es difícil contestar a esos interrogantes, pero sólo en la medida en que lo intentemos, haremos avanzar el conocimiento histórico, desvelando progresivamente las huellas documentales y artísticas que nos han dejado. Este libro avanza incontestablemente en esa senda.